

# ESTUDIOS ECONOMICOS

Vol. I - Nueva Serie

Enero - Diciembre de 1982

Nº 1/2

## CAMPO Y HORIZONTE DE EXPECTATIVAS COMO DETERMINANTES DE LA POLITICA ECONOMICA\*

La política económica es antes que nada un conglomerado de decisiones individuales que se complementan, pero también contradicen. Una persona que toma una decisión político-económica se apoya en un sinnúmero de experiencias del pasado y del presente, en permanente elaboración. Al mismo tiempo realiza en forma conciente o inconciente, un siempre renovado esfuerzo para orientarse hacia el futuro a partir de su campo de experiencias. Todo este proceso se cumple a través de expectativas, fundadas de una manera más o menos racional y raras veces seguras, con respecto al desenvolvimiento futuro de la economía y la sociedad. Los límites espaciales y temporales del campo dentro del cual el individuo puede tener expectativas, están determinados por su horizonte de expectativas. A su vez, la composición y calidad de cada una de las expectativas, se ven influenciadas por elementos formativos que actúan de manera tanto endógena como exógena sobre la personalidad del que está tomando una decisión.

---

\*El presente artículo constituye el texto de una parte de un curso que el Profesor Voigt dictó, bajo el título "Problemas de la Teoría de la Política Económica" en el Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Sur, en el mes de marzo de 1980. Por otra parte, las ideas vertidas en el mismo están expuestas también en el primer tomo de su obra "Theorie der Wirtschaftspolitik" (Ed. Duncker & Humblot, Berlín, 1979).

Agradecemos al Profesor L. Saveanu la traducción al castellano del presente artículo.

Cuanto mayor sea el conocimiento empírico o teórico de nuestro campo y el horizonte de expectativas, tanto mejor sabremos explicar las causas de las decisiones equivocadas en materia de política económica y, de ahí, tanto mayores serán nuestras posibilidades de evitarlas; o por lo menos reducir su frecuencia. Estos conocimientos se refieren a la estructura y la formación del campo de expectativas así como a sus factores determinantes. De manera que en la formación de las expectativas de cada individuo con miras al futuro y la misma evolución deseada de la sociedad en su conjunto, intervienen la personalidad misma del individuo, su entorno social, la tradición religiosa, el pensamiento utópico y las teorías científicas. Por consiguiente, estos elementos formativos cobran importancia decisiva para el campo de expectativas y, a través de él, para las decisiones político-económicas y la misma política económica en su conjunto, cuya tarea es, además de administrar la economía, asegurar su progreso futuro.

## I. CAMPO DE EXPECTATIVAS, HORIZONTE DE EXPECTATIVAS Y PANORAMA DE CREENCIAS

¿Cómo se imaginaban el desenvolvimiento económico y social futuro los hombres que estaban tomando decisiones político-económicas durante los dos últimos siglos? Comprobaríamos sin muchas dificultades no solo que el desenvolvimiento real ha sido muy distinto del que se había previsto, sino también que las decisiones político económicas han dado lugar a procesos y resultados totalmente distintos a los deseados en el momento de la toma de decisiones. Hoy podemos afirmar con bastante seguridad que muchas decisiones de épocas anteriores hubieran tenido un contenido totalmente distinto si los órganos de decisión de entonces hubieran podido prever correctamente la evolución efectiva de los hechos. Las previsiones que hacen los individuos antes de tomar una decisión con respecto a la evolución política y social futura y los procesos que desencadenará tal decisión constituyen, sin lugar a dudas, junto con el campo de experiencias, otro factor determinante para el contenido de la decisión y el momento en que ella se tomará. Para poder analizar este aspecto necesitamos una herramienta adecuada para caracterizar las expectativas en que se funda una decisión sobre problemas político-económicos. Encomendamos esta tarea a los conceptos de campo de expectativas y horizonte de expectativas. Un aspecto parcial constituye desde este punto de vista el panorama de creencias.

### 1. *El campo de expectativas*

El campo de expectativas es un producto típico de la personalidad del hombre. Se compone de las expectativas que abriga, con respecto a la evolución futura, cada persona que toma una decisión, en forma individual o en grupo. Esto puede referirse a la situación general, a situaciones futuras o a la evolución de determinados procesos; o también, en forma específica, a un conjunto de situaciones y procesos que surgen como consecuencias,

de una medida de política económica a tomar en el presente. El campo de expectativas es, junto con el campo de experiencias, la base de toda decisión político-económica con miras tanto a una futura acción como a una falta total de acción, cuando se estima que una situación se mantiene óptima si no se interviene, o cuando se cree que interviniendo, no se puede cambiar nada. Frente a la gran cantidad de impresiones que recibe constantemente, el individuo a menudo se preocupa poco por el desarrollo futuro de determinadas situaciones y procesos que ha registrado en forma conciente. En la mayoría de tales situaciones y procesos supone, conciente o inconcientemente, que los mismos no cambian. Con respecto a otros, cuenta con que se modifiquen, pero confía en que los cambios no lo afectarán, por lo cual no ve ningún motivo para actuar. Por el contrario, tiende a sobreponerse a esta actitud pasiva únicamente cuando ve afectado su interés, o sea su aspiración a satisfacer una necesidad determinada que se presenta en forma concreta, especialmente cuando teme que se puedan producir hechos que lo "molestarán" en el futuro. Recién entonces se forma una opinión sobre la medida en que avanzará el proceso dentro del período durante el cual desea que se produzca (o que no se produzca) un cambio. Si espera que se produzca un cambio en el sentido deseado por él, se decidirá por abstenerse. Si, en cambio, de acuerdo con sus expectativas, es de esperar que durante el período en cuestión se produzcan desviaciones con respecto a la situación deseada, se decidirá por intervenir o por determinar a otros a tomar tal actitud, en la medida necesaria en cada caso de acuerdo con su criterio. También esta "medida necesaria en cada caso" es un elemento que se fija en función del campo de expectativas de quien toma la decisión.

## 2. El horizonte de expectativas

Como ningún hombre, grupo social o "Estado" puede imaginar todas las repercusiones de su accionar en el tiempo y las dimensiones concebibles, definiremos, junto al campo de expectativas, el concepto de horizonte de expectativas. El horizonte de expectativas constituye el límite más allá del cual nadie hace previsiones. Este límite puede ser objetivo; el individuo no está en condiciones para hacer previsiones más allá del mismo. Pero el límite puede estar determinado en forma subjetiva: el individuo no quiere, carece de interés, o le faltan las aptitudes necesarias para incluir en sus consideraciones cosas que podrían ocurrir más allá de ese límite. El límite puede estar fijado en el tiempo, porque la evolución posterior a cierto período ya no le interesa. Este límite en el tiempo no es una línea rígidamente trazada que estaría dada por los acontecimientos importantes para el objetivo que persigue en su vida, como podría ser su duración. El límite está determinado más bien en forma variada, según la situación a que se refiere la decisión. En problemas secundarios alcanza sólo a unas pocas semanas, a veces menos aún. Lo que viene después no presenta ningún interés para el problema en consideración. Los diputados de un parlamento se preocupan en la mayoría de los casos antes que nada por las próximas

elecciones. A ellas se les acuerda la prioridad máxima. Las elecciones posteriores también están incluidas en el campo de expectativas, pero sólo como elementos secundarios.

La teoría económica trata de explicar la realidad con la ayuda de conceptos teóricos de comportamiento normal de los sujetos económicos basado en la maximización que, a su vez, se funda en una expectativa normal de acuerdo con el modelo de la economía de mercado. Ello le permite al economista extrapolar determinadas situaciones apoyándose en relaciones causales consideradas como correctas. Esto sucede principalmente cuando se trata de formular predicciones. Pero la política económica necesita hacer predicciones también con respecto a desviaciones del comportamiento normal, las que surgen del enfrentamiento creativo con problemas económicos, tecnológicos y políticos en permanente transformación. Se trata de un problema de formación de la voluntad del Estado y otras instituciones que influyen en la política económica, un campo que recién en los últimos tiempos parece interesar a la Economía Política, tal como evidencian los procedimientos del cálculo de probabilidad y de la teoría de los juegos.

La política económica ha de ocuparse del conjunto de comportamientos no sólo en el campo de la economía privada sino de manera especial los que son relevantes desde el punto de vista de la política económica, o sea principalmente los que constituyen desviaciones con respecto al comportamiento normal, en la medida en que constituyen fuentes de impulsos político-económicos. En consecuencia, pueden considerarse dos grupos de factores como determinantes del horizonte de expectativas: a) los endógenos (subjctivos), relacionados con el ciclo de vida del hombre y el conjunto de sus representaciones, y b) los exógenos relacionados con la cosmovisión dominante, la que en ciertos casos puede ser una concepción religiosa, en otros una ideología política impuesta desde afuera. Por otra parte, el concepto de horizonte de expectativas implica que el lapso de tiempo con respecto al cual el hombre se está preocupando y puede preocuparse, tiene una duración distinta de un individuo a otro. Aparte la limitación temporal del conocimiento individual con respecto al futuro, existe para cada individuo un umbral determinado por la distancia temporal, a partir del cual su interés y su capacidad de recepción disminuyen hasta que finalmente las expectativas que influyen sobre la decisión quedan totalmente excluidas. Por fin, hablamos también de un "horizonte" en aquellos casos en que el campo de expectativas del individuo está determinado no sólo por el contenido y el tiempo, sino además, en forma considerable, por su posición social. Así, por ejemplo, es característico que un miembro de un gobierno en una democracia parlamentaria representativa piense preferentemente dentro del horizonte de tiempo establecido por la duración de su mandato hasta su reelección. También para un funcionario

es deseable que los éxitos se produzcan durante el período a cuyo término cuenta con seguridad con un ascenso.

### 3. *El panorama de creencias*

La creencia es una parte constitutiva esencial de la personalidad humana. Ella se refleja en todos los sentimientos del hombre. Desde cuando hay testimonios de la existencia del ser humano y de su pensamiento, la creencia ha constituido siempre una guía para la moral y las costumbres. Definimos como panorama de creencias aquella parte del horizonte de expectativas que no es resultado de un análisis racional de los campos de experiencias abarcables por la mente humana, o sea, que se forma por determinantes que no constituyen el resultado de una apreciación racional de situaciones y evoluciones abarcables por la mente humana.

El panorama de creencias se compone de dos dimensiones: (a) expectativas con respecto a hechos en esta vida (principalmente recompensas y castigos); (b) expectativas con respecto a hechos a producirse después de la muerte del hombre (salvación, condenación, cielo, infierno, renacimiento, reencarnación del Karma, Nirvana, eterno sufrimiento). Ambas dimensiones se explican por hechos misteriosos (que con frecuencia pertenecen a un pasado remoto) vinculados generalmente con las enseñanzas y destinos de fundadores de religiones, profetas, santos, sabios que renunciaron a la vida mundana. Desde tiempos inmemorables ha sido y es característico para el pensamiento y el comportamiento del hombre que busque el sentido de la vida y que, ante hechos que le producen miedo, busque protección en la creencia. Por otra parte, la creencia ha proporcionado a la sociedad humana, un sostén moral sumamente valioso; ha desarrollado un impulso que siempre se renueva por sí mismo con miras de asegurar no solo la responsabilidad moral del individuo sino también su responsabilidad social. El panorama de creencias constituye a menudo una anteojeira de notable poder de limitación, pero también, para muchos hombres, la realización de las más altas aspiraciones de su vida. Recién en la creencia conseguían ellos ese perfeccionamiento en cuanto a sus ideales, una elevación de su sentido de responsabilidad para la familia y la sociedad, que hacía que para ellos la vida mereciera ser vivida. Incluso en quienes se consideran enemigos de la religión, se forma un panorama de creencias. El marxismo, que considera la religión como un opio para los oprimidos, construye como panorama de creencias un mundo en que la opresión del hombre será eliminada, el estado se marchitará, el trabajo se convertirá en necesidad vital y surgirá un hombre nuevo, mejor. A los que hoy se sienten oprimidos les da la convicción mesiánica que son portadores de un futuro que vendrá con seguridad a pesar de los poderosos de hoy que, se resisten con tanta fuerza a la marcha inexorable de la historia.

## II. ESTRUCTURA Y FORMACIÓN DEL CAMPO DE EXPECTATIVAS

### 1. Estructura del campo de expectativas

#### 1. 1. Relación entre campo de expectativas y decisión individual

La persona que toma una decisión se imagina por regla general, una situación final deseable. Lo que le "interesa" al individuo en la selección, apreciación y sistematización de sus experiencias se proyecta también en el campo de sus expectativas. Únicamente que, mientras numerosas y variadas experiencias se elaboran continuamente, se valoran, se unifican y transforman para un número teóricamente infinito de decisiones, para cada una de las decisiones nace un campo de expectativas propio, nuevo. Por otra parte, también el campo de expectativas de un individuo con respecto a la misma decisión, pasa, en el transcurso del tiempo, por un proceso de transformación, pero en una medida mucho menor de lo que ocurre con el campo de experiencias.

#### 1. 2. Grados de seguridad del campo de expectativas

Los campos de expectativas se componen de elementos de grados muy variados de seguridad, percibidos tanto en forma subjetiva como objetiva, cuando las informaciones disponibles respecto del futuro no dejan ninguna duda acerca del advenimiento de determinados acontecimientos, o cuando, si bien considerando el conjunto de acontecimientos posibles, se puede obtener en forma aproximada un grado de probabilidad objetivo, subsiste incertidumbre con respecto a cada hecho individual. En otras expectativas en cambio, hay incertidumbre con respecto a la naturaleza de los cambios susceptibles de producirse. Finalmente, la cualidad de las expectativas puede ser tan baja que no exista ninguna posibilidad para obtener distribuciones aproximadamente correctas de las probabilidades. El individuo que toma una decisión, puede aceptar una probabilidad objetiva cuando está convencido de ella. Lo que es determinante para su decisión, sin embargo, es su valoración subjetiva. Esta puede a veces tener como resultado, especialmente bajo la influencia de un panorama de creencias, que las expectativas se alejen mucho de su probabilidad objetiva en cuanto a la formación de determinadas situaciones y procesos.

Una importancia especial para los problemas de política económica cobran en este contexto los deterioros de los campos de expectativas, o sea la adopción de apreciaciones equivocadas como consecuencia de procesos como los que llamamos efectos de impregnación y efecto de encandilamiento, así como de otros asociados con polarizaciones, inmunizaciones y síndromes de estancamiento.

### 1. 3. Sectores racionales y sectores no racionales del campo de expectativas

En el campo de expectativas se encuentran, por un lado, las que son resultado de una reflexión crítica. Podemos reunir las bajo la denominación de "sectores racionales". Estas expectativas son en forma reiterada objeto de un exámen racional por parte de la persona que toma la decisión, tanto desde el punto de vista de sus propias experiencias como teniendo cada vez en cuenta el estado de los conocimientos científicos en el momento respectivo. Por el otro lado, encontramos expectativas que apenas han sido objeto de una apreciación. La transición entre el sector racional y el no racional es fluida. Sucede con frecuencia que aspectos que, en cuanto a su consistencia interna, están íntimamente vinculados con hechos susceptibles de examinarse en forma racional, queden excluidos debido a efectos de encandilamiento. Por otra parte aparecen a menudo expectativas que se incluyen sin ninguna crítica ni examen previo bajo la influencia del panorama de creencias.

En el momento de la toma de decisión, la composición del campo de expectativas puede tener gran influencia por la diversidad del grado en que las distintas zonas son resultado de un tratamiento racional. Las áreas no examinadas racionalmente, constituyen la sede de especulaciones irracionales, expectativas sin fundamento e inconscientes.

Cambios especialmente profundos y que se impregnan en los campos de expectativas pueden derivar de acontecimientos que afectan hondamente al individuo. Pensemos, por ejemplo, en aquellas situaciones que hacen que una persona se retire en un monasterio y/o cambie toda su concepción del mundo. Característico en tales casos es que, en su evolución subsiguiente, pueden surgir nuevos puntos de referencia y nuevas áreas con distintos grados de racionalidad. Después de una impregnación total de la personalidad humana, fuera de los campos que se escapan a la reflexión, no queda, más que un margen muy estrecho para la apreciación racional crítica de situaciones y procesos objetivos a los fines de la formación de un campo individual de expectativas. De manera que sólo dentro de esta franja estrecha pueden todavía tener lugar dudas sobre posibles alternativas con respecto al futuro.

### 2. Elementos endógenos de formación del campo de expectativas

Un elemento endógeno de formación del campo de expectativas es la estructura de la personalidad individual. Debemos tener en consideración aquí que una nación se compone de individuos con caracteres y opiniones distintos así como con distintos grados de capacidad crítica tanto con respecto a los demás como con respecto a sí mismos. Hay por ejemplo, personas que por su naturaleza son optimistas y otras que son pesimistas. También el grado de agresividad de un individuo, su capacidad de comprensión frente a los demás, o su aptitud de apreciar procesos complejos y de derivar conclusiones de los mismos, constituyen elementos formativos endóge-

nos de expectativas con respecto al futuro. Lo que caracteriza una personalidad es la forma en que ordena los distintos sectores del campo de expectativas, que surgen de manera muy distinta y que difieren entre sí en cuanto a su grado de seguridad y racionalidad. A esto hay que agregar que incluso al encarar situaciones y procesos objetivamente iguales, los campos de expectativas se forman, por regla general, de manera distinta de un individuo a otro, según las estructuras de su personalidad y los intereses de cada uno. Esta circunstancia tiene por consecuencia que raras veces se puedan constituir en los campos de expectativas "zonas congruentes" con respecto a una decisión determinada de un grupo de personas, por ejemplo, en un partido político, una administración municipal, o un Estado. De una misma circunstancia se extraen elementos distintos de los que cada uno se forja una imagen propia con respecto a la evolución futura y a las repercusiones que puedan tener las decisiones a tomarse. Las diferencias que surgen de esta manera constituyen —además de las distintas constelaciones de intereses— factores importantes para el fenómeno que llamamos proceso de formación de voluntad política-económica de las mayorías y del Estado.

### *3. Elementos exógenos de formación del campo de expectativas. Influencia del ambiente social*

Llamamos exógenos aquellos elementos que el individuo adopta durante el proceso de formación de su campo de experiencias, voluntaria y conscientemente del exterior de su personalidad, o que le son impuestos en forma conciente o inconciente, a veces incluso en forma contradictoria con su campo de experiencias. Los elementos exógenos son resultado de la convivencia en comunidades y grupos, así como de las influencias que surgen de la misma, pero también son producto de las tensiones e imposiciones. Por regla general, la personalidad de un individuo está influenciada, en cuanto a sus expectativas, por su orientación en función de la comunidad. La influencia del ambiente social sobre el campo de expectativas del individuo se produce por el instinto de imitación y la transmisión del éxito o del fracaso de las personas que pertenecen a su entorno inmediato, como criterio para sus propias expectativas. Una persona que vive aislada se forma una idea considerablemente distinta de la evolución futura que aquella que afectiva y activamente se siente como miembro de una o varias unidades sociales. El campo de expectativas de un individuo se basa en impulsos formativos sociales exógenos que se entrecortan, puesto que sus expectativas están influenciadas por la circunstancia de ser miembro de grupos y comunidades cuyas esferas a veces se entrecruzan (por ejemplo, como miembro al mismo tiempo de una determinada clase social, de una familia, de un partido político, de un pueblo, etc.). Para las decisiones político-económicas esta problemática es muy importante, puesto que de ella surgen tensiones y conflictos insolubles. Con frecuencia podemos observar cómo incluso personas inteligentes y aparentemente de vistas muy amplias, no son capaces de advertir problemas que escapan a la perspectiva del grupo muy cerrado al



cual pertenecen o los someten a un enfoque unilateral. Así sucede también con procesos económicos, sociales o tecnológicos, cuya realización es objetivamente factible pero que no llegan a penetrar en el campo de expectativas.

3. 1. Elementos de formación del campo de expectativas impregnados por ideas orientadoras. Las enseñanzas de fundadores de religiones

Durante milenios, las religiones han aspirado a la realización de lo trascendental como fin supremo de la existencia. Aún hoy, existen en el mundo innumerables personas para las cuales esta vida, en relación con la posterior a la muerte, no presenta sino un interés limitado. Para muchos, lo que llamamos política económica, no es más que un instrumento del poder divino, o un proceso que se está desarrollando en forma determinista, según leyes preestablecidas, hacia una situación final ideal.

La intensidad con que las concepciones religiosas han ejercido su influencia sobre los problemas de política económica han variado a través de la historia, pero su fuerza formativa ha sido casi siempre decisiva. A pesar de sus diferencias, las enseñanzas de los grandes fundadores de religiones han ofrecido a través de milenios al hombre una guía, un horizonte de expectativas con la promesa de una salvación, un premio para las acciones "buenas", así como un castigo para las "malas". Entre ellas, hay exigencias que atañen el comportamiento de los hombres y, en parte, también del Estado, que todavía hoy en día están incluidas en el sistema de objetivos de la política económica. La historia nos enseña que en las épocas de apogeo de las religiones, las ideas y acciones del hombre relevantes desde el punto de vista económico estaban influenciadas en forma decisiva por las ideas religiosas.

Max Weber, en sus "Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie" ha llamado la atención sobre la influencia de la religión sobre el comportamiento humano. Si Dios determina, ordena y estructura toda la vida de los hombres según la concepción de la persona que se encuentra frente a una problemática político-económica relevante, no hay margen libre para la política del Estado: esta política debe cumplir la voluntad divina. Confiar en el accionar del poder divino y la ayuda de Dios es equivalente a inactividad por parte del Estado y resignación en el individuo.

Tal horizonte de expectativas fue totalmente modificado bajo la influencia de las enseñanzas reformadoras de Lutero y Calvino. Max Weber, de manera especial destaca la influencia del pensamiento calvinista sobre el comportamiento individual, las iniciativas económicas y la forma de utilizar las ganancias, subraya el cambio en el sistema de valoración y ordenamiento de los campos de experiencias y de expectativas, cambio que se ha mostrado como un factor esencial en el surgimiento del "espíritu del capitalismo".

Las componentes del campo de expectativas influenciadas por el calvinismo en cuanto a la escala de valores de origen calvinista, así como sus derivaciones —como la alta propensión a invertir, el espíritu audaz de empresa y la actitud muy ahorrativa— han dado al proceso de industrialización un impulso muy importante. La “racionalidad”, una actitud mental que supera todas las resistencias de la naturaleza humana pre-racional: la magia y la tradición, penetró desde la Reforma en los credos religiosos y en los horizontes de expectativas de sus adeptos, primero de todo en partes de Europa y Norteamérica. Es el vínculo, lo advierte Max Weber, que une el espíritu económico y el dogma religioso, y constituye la fuerza motriz del desarrollo de Europa desde la transición de la Edad Media a la civilización moderna. De lo contrario, no se podría explicar por qué otras culturas elevadas —como por ejemplo India, China, Nepal, Tailandia, el Imperio Arabe de los califas— no han podido realizar semejantes hazañas, a pesar de contar con condiciones materiales y técnicas similares. La doctrina calvinista ha estimulado el comportamiento del individuo con la idea que el “estado de gracia” de cada uno puede ser reconocido a través de su éxito en este mundo. De ahí que el deber máximo del hombre consiste en aprovechar de la mejor manera posible el tiempo que le ha sido dado en tierra para lograr éxitos económicos, llevando al mismo tiempo una vida ascética. Esta ética del trabajo que se refleja en el campo individual de expectativas, rompe con la visión escolástica del mundo y de la sociedad, de acuerdo con la cual la miseria y la pobreza eran consideradas como castigo impuesto por Dios a un mundo pecaminoso, la renuncia a los bienes materiales como un rasgo noble del hombre y la “unión con Dios” como aspiración máxima.

En cambio, podemos observar en los distintos países asiáticos en que predomina el budismo cómo las premisas espirituales y culturales conjuntamente con las concepciones político-económicas que derivan de las mismas pueden frenar el desenvolvimiento de la economía y de la civilización. En la concepción del budismo “hinayana” el “ansia de vivir” constituye algo vergonzoso. La aspiración del éxito y la elevación del nivel de vida contradice a la naturaleza misma del hombre. En este dogma, el objetivo de un campo ideal de expectativas consiste antes que nada en aproximarse al Nirvana. Recién después de haber superado el goce sensual y las fluctuaciones del estado de ánimo, existe la posibilidad de lograr la felicidad, el estado ideal de paz. Evidentemente, desde esta perspectiva surge necesariamente un campo completamente distinto de expectativas para iniciativas político-económicas que el que era típico para los países industriales actuales desde el advenimiento del calvinismo.

El caso del Japón no constituye una contradicción. Los elementos esenciales de la escala de valores del pueblo japonés, que todavía hoy en día influyen en forma exógena en el campo de expectativas de un número relativamente grande de personas, están orientados hacia el cumplimiento activo de los deberes: ascesis y abstención, empeño en conseguir el sa-

ber y la habilidad, esmero en la realización de las tareas encomendadas. Desde mediados del siglo pasado, observa E. B. Ayal ("Wertsystem und wirtschaftliche Entwicklung in Japan und Thailand", en Rudolf Braun (ed.): "Gesellschaft in der industriellen Revolution", Köln, 1973, pág. 42), el rol principal de la religión ha sido "sancionar formas de acción que respondían a los objetivos políticos del país". En la base de este rasgo activista de la escala de valores se encuentra la idea que el valor máximo le corresponde a la lealtad activa del individuo a la comunidad a la cual pertenece. Por consiguiente, el fundamento del desarrollo económico del Japón reside principalmente en que la conducción política del país durante el último siglo consideró el progreso económico como un deber nacional.

### 3. 2. Resultados reconocidos del conocimiento científico

Otro elemento de formación del campo de expectativas está dado a menudo por teorías científicas de cuya validez está convencida la persona que toma una decisión. En la medida en que esta presunción es correcta, los conocimientos científicos constituyen elementos exógenos valiosos para la formación del campo de expectativas.

Pero hay también teorías y conocimientos que pueden llevar a un horizonte de expectativas equivocado y, de esta manera, también a una política económica deficiente o unilateral. A este grupo pertenecen todos los esquemas, con respecto a los cuales existe la convicción de que tienen validez general, pero que no se ajustan al caso especial con respecto al cual hay que tomar la decisión. El efecto de encandilamiento de tales teorías, especialmente cuando han tomado un carácter de impregnación, da con frecuencia lugar a premisas insuficientemente elaboradas para poder dar cuenta de las complejidades de los procesos económicos, sociales, tecnológicos, o políticos. Cuando se trata de teorías de un alto grado de abstracción, cuyos juicios implícitos de valor no se toman suficientemente en consideración o cuyos supuestos explícitos dejan de apreciarse debidamente, teorías que, después de haber sido adoptadas por distintas generaciones de autores, han perdido su "proximidad a la realidad", se forman campos de expectativas muy alejados de los hechos. Son estos los casos en que las teorías llevan a una política económica errónea. En vano se esperan éxitos considerados como seguros si no se toman en consideración los supuestos en que se fundan las abstracciones. Es este un error típico que ha sido ya en muchos casos causa de procesos desfavorables, no deseados. Veamos, del gran número de tales casos, algunos ejemplos.

De acuerdo con las teorías de la escuela clásica, el estado no necesita de una política económica. Cualquier medida gubernamental tendiente a corregir las leyes económicas era considerada como perjudicial para la economía. Los altos niveles de abstracción de los modelos de equilibrio llevaron a que las diferencias entre los distintos desarrollos regionales, conse-

cuencia inevitable del proceso de industrialización dentro de la economía de mercado, no fueran durante mucho tiempo consideradas en su justa medida. Los resultados sumamente unilaterales de la economía de los transportes —la que se limitaba a aplicar despreocupadamente los principios de la teoría económica del mercado y de la competencia haciendo abstracción del espacio y del tiempo— dificultaban la visión de las repercusiones originadas en el sistema de transporte sobre la estructura económica y social de las regiones y hasta la economía mundial.

Durante mucho tiempo tanto la ciencia como la política no dudaban que el librecambio era, bajo todas las circunstancias, la forma óptima para el desarrollo económico nacional y mundial. La teoría de los costos comparados alimentaba la convicción que de esta manera iba a producirse una situación de equilibrio favorable para todos. La brecha cada vez mayor entre el producto social de los países industrializados y el de los países que llamamos hoy en desarrollo durante mucho tiempo no tenía cabida en el campo de expectativas de los responsables de las políticas monetarias y del comercio exterior. Recién cuando, después de la Segunda Guerra Mundial, los países industriales se dieron cuenta que esta brecha generaba tensiones peligrosas para el futuro, muchos de ellos se mostraron dispuestos a ayudar a los países más pobres mediante asistencia para el desarrollo. Pero también la concepción que animaba esa asistencia estuvo fundada en principios teóricos estrechos de los modelos de desarrollo que se basaban en supuestos sumamente simplificados, como por ejemplo, los modelos Harrod-Domar, Solow y otros. No existía —y en muchos todavía no existe— la conciencia que el tipo de civilización occidental no puede ser impuesto en forma total a pueblos de otras culturas, o sea que el crecimiento es un proceso muchísimo más complicado y diferenciado que una sucesión de inversiones y una modificación en el coeficiente del capital. Faltaba una concepción amplia, totalizadora con respecto al desarrollo de los países que han quedado atrás hasta ahora y que por su status de colonias no podían emprender el camino de la industrialización, porque el campo de expectativas se manejaba con algunas variables cuantitativas y operativas. Así se llevaron a cabo, como asistencia para el desarrollo, proyectos a menudo sin sentido, destinados más bien a llamar la atención, o se instalaban industrias que no eran capaces de poner en marcha un proceso de industrialización autogenerador que implique también un proceso educativo de amplias capas de la población.

La teoría keynesiana llevó a los economistas y a los políticos a la convicción que, aplicando el instrumental de medidas elaborado dentro de esa concepción, la política económica del gobierno tiene la posibilidad de eliminar la desocupación, dominar la inflación y asegurar un crecimiento "a medida". Como consecuencia de ello, la República Federal Alemana promulgó una ley que era considerada como un modelo de política económica moderna: la Ley de la Estabilidad y el Crecimiento. Con la excepción de algunos éxitos parciales, fue un rotundo fracaso. Errores parecidos de po-

lítica económica surgieron en forma análoga en los países socialistas con economía planificada, como consecuencia del materialismo histórico y de las llamadas leyes económicas del capitalismo y el socialismo.

Las cadenas causales científicas son muy útiles siempre y cuando quien está elaborando su campo de expectativas para la toma de una decisión analiza en forma crítica los supuestos en que se apoyan las conclusiones así como las proyecciones que es legítimo derivar con respecto a la evolución futura. Sin embargo, existe siempre el peligro que la persona que tenga que tomar la decisión, no esté en condiciones, por falta de tiempo o de las aptitudes necesarias, de proceder a un análisis suficientemente crítico y también que utilice los nexos causales en casos en que la constelación de datos no se ajusta sino parcialmente o hasta no se ajusta en absoluto. Son muchos los modelos teóricos que abstraen de la evolución concreta respectiva sólo pocos datos y variables, mientras a otros elementos se los descuida conciente o inconcientemente o no se toman en consideración en forma adecuada. Una decisión político-económica que se basa en campos de expectativas en que los determinantes de una situación o de un proceso no están tomados en consideración y ponderados en forma completa o correcta, puede llevar a resultados no deseados y, por regla general, afectará negativamente la eficacia de la política económica.

#### *4. Variaciones del campo de expectativas en caso de evolución futura previsible*

En aquellos casos en que los campos de expectativas de un grupo social varían poco y el comportamiento individual permanece relativamente constante, es posible prever, con un margen relativamente estrecho de error, la evolución futura. Valiéndose de conceptos específicos, la teoría económica trata de explicar un comportamiento normal de los sujetos económicos, basado en la maximización de la utilidad, comportamiento que a su vez se funda en una expectativa normal de acuerdo con el punto de vista del modelo de la economía del mercado. La consecuencia de ello es que, en cuanto a la evolución futura, se está sólo en condición de proceder, con ayuda de las relaciones causales preestablecidas, a una extrapolación. Bajo tales condiciones, es posible formular predicciones con respecto a la evolución económica y social como base para las decisiones políticas. Por consiguiente, en aquellos casos en que, dentro de una generación con ideales económicos y estructura social constantes, los comportamientos y los parámetros en que se basan las decisiones de un gran número varían poco, se pueden extrapolar evoluciones sobre la base del pasado.

Después de la Segunda Guerra Mundial especialmente, se ha generalizado la costumbre en casi todos los países, de elaborar amplios modelos de previsión. Sin embargo, la experiencia no fue concluyente. Incluso modelos muy pretensivos con docenas y hasta cientos de variables han fracasado en forma notoria. Es cierto que el período considerado se ha caracterizado

por rápidos cambios tecnológicos, económicos, sociales y políticos, así como también por una multitud de influencias externas que, en su momento, no era posible prever. Las previsiones se basaban principalmente en esquemas teóricos, mecánicos, mientras las reacciones humanas no se podían asimilar a un mecanismo, especialmente en un período en que los campos de experiencias se modificaban y se producían cambios económicos, tecnológicos, sociales y políticos. La personalidad del hombre está ponderando en forma permanente y creativa el conjunto de su campo de experiencias, con su escala de valores y con sus sistematizaciones. Este proceso no siempre lleva, inclusive con la misma constelación de datos, a procesos mentales y de sistematización iguales. A pesar de ello, se puede afirmar que, cuando los campos de experiencias, la estructura social y los objetivos permanecen aproximadamente constantes, los modelos de previsión constituyen un medio apto para proporcionar una visión con respecto al futuro próximo. Con todo, los modelos hoy en boga podrán funcionar, bajo estas condiciones, sólo durante unos pocos años. Cuanto más se prolongan los períodos, tanto más inseguros serán sus resultados.

### III. IMPORTANCIA DE LA UTOPIA PARA LA POLÍTICA ECONÓMICA

#### 1. *Definición de los conceptos de utopía*

Una de las manifestaciones típicas de la psiquis humana es que, cuando no logra superar un campo de experiencias trata de construir un campo de expectativas con un horizonte a veces infinitamente amplio, que no se funda en la realidad posible, sino en ideales contrapuestos al campo de experiencias inmediato.

Distinguimos dos clases de utopías. La primera surge espontáneamente como representación de una ilusión, o como anticipación de una situación a que se aspira. En cambio, las del segundo grupo tratan de captar y explicar metodológica y analíticamente la realidad económica y social del presente y del futuro, haciendo abstracción de las fuerzas susceptibles de perturbar la visión ofrecida y las relaciones "perfectas" propuestas. Esta distinción hace patente que no es mi intención contraponer despectivamente el calificativo "utópico" al de "científico". Tal apreciación carece de interés ya que los modelos teóricos que emplean métodos estrictamente científicos, como los de la teoría económica, pueden constituir utopías. Es función de la ciencia elaborar teorías esclarecedoras de los fenómenos observados en la realidad. Estas teorías constituyen bases para formular predicciones que puedan ser confrontadas con la realidad futura. Es necesario, además, que tales predicciones científicas especifiquen los supuestos bajo los cuales son válidas. Sólo si se cumple esta condición puede una disciplina científica brindar información. Por otra parte, uno de los principales criterios del carácter científico de una teoría es la posibilidad de someterla a la crítica. Las teorías cuya formulación no puede ser falsificada carecen de valor informativo auténtico. Por lo tanto, una teoría no debe ser sólo lógica-

mente coherente sino, además, y ante todo, debe basarse en supuestos que puedan ser rebatidos en los hechos. El control de las teorías científicas no se realizan sólo mediante la razón sino también por la realidad de la experiencia. Por consiguiente, las teorías científicas no pueden tener un carácter dogmático, porque de esta manera se excluiría *a priori*, por la imposibilidad de incurrir en errores, cualquier progreso científico.

## 2. Breve panorama de las distintas utopías

La mayoría de las utopías han surgido, como reacción a períodos de opresión, arbitrariedad, ausencia de un estado de derecho. En aspectos del campo de experiencia de la época respectiva que resultaban insoportables se construían proyectos de situaciones ideales. Con frecuencia, se elegía como ubicación de tal estado ideal un país lejano o un lugar recientemente descubierto con el fin de poder formular sin riesgos críticas a las condiciones reinantes. El hombre ha tenido en todos los tiempos el deseo de construir como escapatoria de graves dificultades del presente, así como ignorando en forma conciente problemas importantes y urgentes en relación con el futuro próximo, situaciones ideales que un futuro lejano tenían que llenar las esperanzas de humanización y progreso.

El humanista Tomás Moro y muchos de sus seguidores, especialmente Campanella, estaban concientes que sus construcciones eran "utopías", o sea, que constituían representaciones de Estados u organizaciones económicas y sociales, ideales dentro del horizonte de experiencias de la época y del ambiente cultural respectivo, pero en ese entonces irrealizables. En cambio, en los comienzos del proceso de industrialización, con la necesidad subsiguiente de un cambio radical en el sistema económico y con el nacimiento de la Economía Política como ciencia, se produce un movimiento de toma de conciencia de las condiciones económicas que, a pesar de una simplificación idealizante de la realidad, pretende reflejarla fielmente, se atribuye carácter científico y exige que la política económica aplique sus enseñanzas. La concepción que se encuentra en la base del modelo de la economía de mercado de Adam Smith y principalmente la idea de la armonía preestablecida, está plagada de rasgos utópicos. Durante el proceso de industrialización, se pudo observar en muchas oportunidades que no se puede confiar en forma ilimitada en el accionar de la "mano invisible". Ya Ricardo y Malthus apuntan a procesos económicos que no están en concordancia con la idea de la armonía de Adam Smith. Sin embargo ese modelo optimista dominó la concepción económica del siglo XIX y otorgó su fuerza combativa a las ideas de la política-económica liberal, hasta la Primera Guerra Mundial y en parte hasta la Gran Depresión.

A medida que la crisis social de las primeras etapas de la industrialización se estaba agravando, las ideas utópicas experimentaron un auge con las concepciones de los reformadores sociales que contrastan radicalmente con la idea de la armonía, fundamento del liberalismo. Entre ellas, hay

que mencionar las que reclamaban la igualdad natural de los hombres, así como las que exigían la abolición del derecho de propiedad privada de los medios de producción, considerando que este derecho, en el supuesto de que los salarios están mantenidos a un nivel mínimo, constituye una causa de explotación de los trabajadores. Precursores de esas ideas han sido Meslier, Morelly y Babeuf. Esos reclamos nacieron del horizonte de experiencias de las etapas tempranas de la industrialización, cuando resultaba evidente que la imagen optimista de una sociedad ilustrada fundada en la idea del contrato social libremente establecido, que tenía que asegurar un equilibrio económico y social justo, a la larga resultaba irrealizable. El objetivo principal de la reforma social era impedir la explotación de los que se encontraban en situación de dependencia económica y socialmente oprimidos, por los detentores de la riqueza y el poder. Esta idea utópica sigue dominando también las etapas posteriores del proceso de industrialización. Hay que mencionar aquí primero a Saint Simon y sus discípulos, como productos típicos de una época de transición, la de la Revolución Francesa, por un lado, y del romanticismo temprano, por el otro. Su concepción carece, en su conjunto, de unidad. Además de factores relacionados con la evolución de la historia que anticipan la ley de los tres estadios de Comte, en la realización de la sociedad futura debe jugar un rol importante el aspecto moral: una nueva sociedad será sólo posible cuando, por obra de un nuevo cristianismo, los hombres se consideren hermanos. El principio del trabajo en común para un interés común, así como la idea de la superación de la explotación del trabajo por el patrón, inspiraron también las doctrinas utópicas de Owen, en Inglaterra, y de Fourier, en Francia. Los experimentos sociales ensayados por el primero se vinculan a New Lanark, una empresa de Esocia, y "Harmony", una colonia situada en Indiana que Owen compró en 1825. Más allá de la eliminación de la pobreza y el hambre, Owen buscaba con su "Community of equality" una manera de transformar la estructura social y económica de sus tiempos desde adentro. Owen estaba animado por un gran optimismo con respecto a las cualidades del hombre. Algo parecido se puede observar también en Fourier quien, al construir la imagen de la nueva sociedad, parte de la premisa que en el hombre no existen instintos malos. Los instintos sólo necesitan ser canalizados y aprovechados de una manera adecuada. Consecuentemente, si en el trabajo, los instintos de cada individuo pueden ser satisfechos, se establecerá una relación nueva, positiva con respecto al trabajo. El rasgo principal de su nueva sociedad consiste pues, según Fourier, en que todos los instintos sean desarrollados plenamente y utilizados en forma productiva. En su filosofía de la historia social Fourier ofrece, además, una teoría cíclica cosmológica y desarrolla una concepción de un evolucionismo optimista. Es esta la razón por la cual Marx y Engels consideraron a Fourier como uno de sus precursores, clasificándolo en el grupo de socialistas utópicos. Es justamente esta concepción de una evolución inevitable hacia el socialismo y la idea de una etapa final de la humanidad en la cual el trabajo se convertirá en necesidad vital, desaparecerá el Estado conjuntamente



con cualquier clase de opresión del hombre por el hombre, y donde cada uno participará en la distribución de la producción "según sus necesidades", lo que hace que gran parte del marxismo-leninismo se nos presente como una visión utópica (contrariamente a la opinión de sus adeptos que ven en el materialismo dialéctico de Marx y de su continuador Lenin como la expresión máxima del espíritu científico.) Para un mejor esclarecimiento de las distintas posiciones en esta discusión, recordemos que, para Marx, toda la historia de la humanidad se reduce a un proceso socio-económico y a una evolución determinada por luchas de clases. El convierte el objetivo final de la revolución y la renovación del mundo en una utopía ya que presenta al comunismo como etapa final de la humanidad, una especie de paraíso.

### 3. *Naturaleza de las utopías*

Es objetivo constante de las utopías corregir estructuras sociales existentes y determinar de esta manera el campo de expectativas del hombre que cree en ellas. Las tendencias que se perfilan en la evolución de los hechos se ven de manera exageradamente negativa y se vaticinan repercusiones nefastas para el futuro. No interesa si tales hechos son realmente posibles; los problemas se analizan en abstracto y de una manera sumamente unilateral. Es característico para la mayoría de las utopías que sus previsiones son absolutas e incondicionales. Se trata de modelos formales de mundos imaginarios que no pueden ni deben ser falseados. Su finalidad es más bien motivar, formar y estimular. En tal sentido, el campo de las ideas utópicas está más allá de la esfera de lo real. Se aspira lograr cambios de categorías, se trata de convertir en realidad al "otro" hombre, el hombre nuevo. El camino hacia el estado final pasa por el dominio total e irreversible de la razón, que implica la desaparición total y definitiva tanto de los conflictos como también de cualquier cambio. En la fase final de su evolución, la sociedad ofrece la solución definitiva de todos los problemas. Al lado de su ideal, los autores de las utopías no ven, en su mayoría, ninguna otra alternativa. Se sienten identificados con la parte gloriosa de la historia. Todo ello genera una actitud radical que se manifiesta tanto en las ideas como en los hechos y que se vuelca, en la lucha por conseguir ese objetivo final, contra la sociedad existente. Otra de las peculiaridades del pensamiento utópico es que ningún autor se percate en los costos sociales de sus propuestas. Todo lo que mencionan son solamente las ventajas esperadas. Pero es justamente esta unilateralidad de enfoque lo que brinda a las utopías la posibilidad de cumplir con su función heurística, en relación con la ciencia y también con las acciones político-económicas.

### 4. *Importancia de las utopías para la política económica*

De lo expuesto se puede retener que las utopías han desencadenado impulsos muy fuertes en el marco de nuevas concepciones político-económicas. Una gran parte de las teorías de mayor éxito que conoce la historia

de la economía política, han sido utopías. Las situaciones ideales que presentaban respondían mejor a los anhelos y deseos de los hombres que la realidad de su época. Es por esto que los modelos que se fundan en utopías son estáticos. Ellos presentan un estado final de cosas ideales sin movimiento. No existen en ellos esas relaciones de tensión con respecto a otros individuos y grupos que son propias de la personalidad humana. Las sociedades utópicas son formas homogéneas que excluyen las dimensiones del tiempo y el espacio.

En síntesis, la política económica es un conglomerado de decisiones individuales que se complementan y contradicen. Analizando las decisiones político-económicas hemos podido observar, como elemento de decisión, el campo de expectativas, con su correspondiente horizonte de expectativas. Con estos dos conceptos, lo que se desea expresar es que la persona que debe tomar una decisión en la política económica no sólo lo hace sobre la base de un gran número de vivencias del pasado y presente sometidas permanentemente a un proceso de elaboración, sino además, buscando conciente e inconcientemente, en forma reiterada, a partir de su campo de experiencias, una orientación para el futuro. En esta búsqueda de orientación establece expectativas, fundadas de manera más o menos racional pero nunca seguras, con respecto a evoluciones económicas y sociales futuras. Los límites espaciales y temporales del campo de expectativas, dentro de los cuales las expectativas son posibles para el individuo, son determinadas por el horizonte de expectativas; en cambio, la composición y la calidad de cada una de las expectativas se encuentran bajo la influencia de elementos de formación que actúan de manera endógena así como exógena sobre la personalidad de quien debe tomar la decisión.

Cuanto mayor sea el conocimiento del campo y el horizonte de expectativas ofrecido por la ciencia social, sea empírica o teórica, tanto mejor comprendemos las causas de las decisiones político-económicas erróneas y tanto más aumentan las posibilidades de evitarlas totalmente o por lo menos reducir su frecuencia o provocar otras decisiones en aspectos nuevos. Estos conocimientos se refieren en lo especial, a la estructura y formación del campo de expectativas y a sus factores determinantes. Las expectativas con respecto al futuro de cada individuo y a la evolución social a que se aspira, se forman por la personalidad propia del individuo y su entorno social, la tradición religiosa, el pensamiento utópico y las teorías científicas. Estos elementos formativos tienen, a través del campo de expectativas, importancia decisiva en la toma de decisiones político-económicas.

Fritz Voigt  
 Universidad de Bonn  
 Universidad Nacional del Sur,  
 Bahía Blanca